

ALZAMIENTO  
DE LOS INDIOS TARAUMARES

Y SU ASIENTO, AÑO DE 1646.

El levantamiento de los indios taraumares y otras naciones, fué tan público en estos reinos como pavoroso para sus habitantes y traginantes, pues llegó la osadía de estos bárbaros á quemar la iglesia y hacienda del Salto del Agua y á matar á algunos españoles, de suerte que totalmente cesó la comunicacion de Sinaloa y Valle de Sonora con estas provincias y aun segó parte del beneficio de las minas, porque atemorizados los

indios que de Sonora y Sinaloa venian á trabajar en ellas por los muchos que en odio de los españoles habian muerto al pasar los rebeldes taraumares á cuyo castigo salió de este real del Parral el general Juan Fernandez de Carrion, justicia mayor de él, y habiendo entrado cincuenta leguas á tierra adentro, los mismos rebeldes le citaron para la pelea en que viniendo á ejecucion le mató alguna gente; y por ser la que llevaba el dicho general, vecinos y mercaderes á quien la prisa de sus negocios llamaba, se volvió sin hacer mas efecto, salió segunda vez por órden del Sr. D. Luis de Valdés, gobernador que fué de este reino el general Juan de Varraga, con cuarenta soldados pagados y trescientos indios amigos, y habiendo en algunos dias caminado hasta Guarucarichiqui, sentó su real en un valle donde estuvo muchos dias sin que se hiciese faccion de importancia, hasta que habiendo enviado al capitan Diego del Castillo á correr la campaña, se encontró con una tropa de indios en que hirió y mató algunos quedando de su parte heridos algunos indios reconocieron la pujanza del enemigo y entendida por el general Juan de Varraga, se retiró de aquel puesto por mejorarse y dió aviso al Sr. D. Diego Fajardo, gobernador y capitan general de este reino que hacia pocos dias habia llegado á la ciudad de Durango, y pidiendo socorro el dicho general insinuaba la fortaleza y descoco del enemigo con que el dicho señor gobernador determinó salir en persona á la campaña, y habiendo recibido este aviso á 9 de Diciembre de 1648, salió de dicha ciudad á 14 del mismo, habiendo dispuesto lo necesario para la guerra y viaje en tan pocos dias que desde luego se conoció en la presteza de sus ejecuciones la que habia de tener en el castigo de los soberbios conspirados, caminó su señoría á toda prisa hasta el Parral á donde entró á últimos de Diciembre de 1648, y saliendo de él en demanda del enemigo á 13 de Enero de 1649, facilitando con su actividad y disposicion en tan pocos dias la conduccion de cuarenta soldados españoles y la de trescientos indios amigos y municiones, bagages y demas cosas ne-

cesarias para el campo, marchó pues con él y á los cinco dias se hallaba su señoría en el Valle de la Aguila con el general Juan de Varraga; jornadas que aun á la ligera y sin los embarazos de todo un campo aun era en extremo grande, recelos de la pujanza pero con ninguna noticia del puesto que ocupaba; pero habiendo enviado algunos mensajeros distintas veces á requerir con la paz al enemigo, se los habian matado porque ó no la queria ó no le parecia bien que por aquel medio se supiese de él, mandó á otro dia su señoría correr la campaña y volviendo los que lo hicieron sin rastro ni noticia de los alzados continuó otro dia á enviar espías por otro lado que trayendo tan poca noticia como los primeros corredores, determinó su señoría marchar con todo el campo á tierra adentro en busca del enemigo, y poniéndolo por obra salió de aquel paraje y atravesó aquel dia el Valle de la Cieneguilla y al siguiente continuó atravesando unas sierras y al otro dia cruzaba ya por medio del Valle del Aguila, sentó su real á las faldas de unas sierras que están antes de llegar á Pachera y Temaychiqui; entonces se prendieron á tres indios, espías del enemigo, y el uno de ellos ofreció guiar á donde estaba y dijo estar de allí el cacique Supichiochi y D. Bartolomé con toda su gente, trece ó catorce leguas; hizo junta de guerra su señoría en que salió decretado que se fuese al otro dia á dar un albazo al enemigo, y saliendo á él en persona su señoría con sesenta soldados españoles y trescientos indios, caminó desde las diez del dia y toda la noche por unas sierras hasta que al amanecer se vió un fuego que reconociéndose acometió y se prendió un indio con su mujer é hijos, que dijo que mas adelante estaban los enemigos y pasóse en su busca y habiendo andado hasta el amanecer, la guia echó por otro camino salvando al enemigo y le fué tan leal que no hubo remedio que guiase á donde estaba; arrepentido de haberlo prometido murió ahorcado por su contumacia y habiendo amanecido se echaron diferentes tropas á pié y á caballo que corriendo y trastejando la sierra buscasen al enemigo trabóse sin fruto porque ni rastro

de haber estado allí se halló. Se volvió su señoría en demanda del real que habia ordenado al general Juan de Barraga le pasase al rio de Pachera por tenerle mas cerca para lo que se le ofreciese; se halló en él á las seis de la tarde en donde se descansó aquella noche de las fatigas de la anterior y al otro dia se puso su señoría en marcha y paró á las dos leguas mas adelante y á orillas del mismo rio donde, prendiéndose un indio, avisó que Ochavarri, otro cacique de los alzados, estaba como 20 leguas de allí en el rio de Tomachi que es en medio de la sierra Grande; envió su señoría con la guia una tropa de cincuenta españoles y doscientos indios á darles un albazo y yendo á ejecutarlo á diez leguas de Pachera en un punto llamado Tesorachi, hallaron una tropa de indios que puestos en arma no quisieron rendirse sin probar ventura; tuvieron poca y ellos no la merecieron; de bárbaros murieron diez; prendiéronse hasta veinte y siete indios é indias jóvenes; estos dieron noticia de Supichiochi; fué en su busca un capitán con cuarenta españoles y la mayor parte de los indios y los demas volvieron con la presa; llegaron al campo y á otro dia mandó su señoría que marchase todo para acercarse á los que seguian al enemigo; hízose asi; se llegó á la entrada de la sierra; reconocióse si podria pasar el campo; afirmóse que no era posible; detúvose allí un dia; hubo noticia que se habia alcanzado al enemigo, y que juntos Supichiochi, D. Bartolomé y Ochavarri con toda su gente se habian hecho fuertes en un peñol y que estaba cercado aunque era inexpugnable y tenia mucha gente y habian muerto tres indios amigos y herido diez y siete; noticia que apenas llegó á oidos de su señoría se apresuró dirigirse allí y no tardó ni siquiera dos horas su movimiento á cuya vanguardia iba su señoría siguiéndole solos cuarenta españoles y cien indios al socorro de los nuestros y caminando á toda prisa todo el dia con la noche por fragosísimas sierras y barrancas, llegó á donde estaba nuestra gente á las cinco de la tarde; halló que el peñol no estaba cercado por haber el riesgo obligado á dejar el puesto

retirarse á una vista: fué su señoría en persona á reconocerle y desde lo alto de un cerro, se vió que tenia muchos humos y bastante ruido de gente; con que habiendo bajado consultó su señoría si seria bueno acometerle luego; fueron todos de parecer que no podria ser por falta de dia que el siguiente al amanecer se hiciese. Mandó su señoría doblar las espías y que todos se previniesen para el asalto á que salió antes del dia, y habiendo dicho las espías que estaba todavía el enemigo en el peñol, se llegó á él como á las siete de la mañana.

Empezaron á subir los españoles e indios yendo su señoría á pié y con su arcabuz al hombro, el primero, y estando en la mitad de su altura empezaron los indios amigos á dar gritos, y á decir que los enemigos se habian huido y dejádose allí hasta cuatrocientas cabezas de ganado menor y cantidad de perros que dejaron colgados de los árboles con intento de que aquel ruido engañase á nuestras espías que se les logró bien. Subió su señoría al peñol y desde él envió á reconocer su rastro; fueron á hacerlo algunos soldados y de vuelta dijeron iban distintos rastros por la cierra y que parecia haberse dividido la gente á mas que era tan fragosa la tierra que aun á pié seria difícil andarla; bajóse su señoría al real y á otro dia envió á un capitán que siguiese al enemigo con gente bastante y voluntaria y habiendo andado cinco dias por aquellas sierras volvieron diciendo que el enemigo se habia entrado en las tierras de los guzapares y que no era posible andar aquellos pasos á caballo. Pasó su señoría el real al rio de Tomachi junto al peñol de Ochavarri donde en algunos dias mas de un mes que en él se detuvo taló y abrasó mas de cuatro mil fanegas de maiz; quemó mas de trescientas cargas en distintas rancherías; despachó tropas de gente á pié y á caballo á correr toda la tierra e hizo tantas y tan exactas diligencias que se mataron muchos de los enemigos en distintas partes y distancias, y ocurriendo de varias partes los indios de la propia nacion á pedir la paz, les ofreció su señoría dársela, conque se juntasen y prendiesen ellos mismos á Supichiochi, Tepox, D. Bartolomé

y Ochavarri que eran los cuatro principales motores de aquel alzamiento: ofrecieron, hacerlo instimulados del temor salieron todos los de Guerucarichiqui y Peña del cuervo y trajeron la cabeza de D. Bartolomé y presa á su mujer e hijos, y habiendo salido otra tropa de españoles á pié y andando once dias por las sierras, pelearon con una tropa de séquito de Supichiochi y mataron algunos indios hicieron prisioneros á otros, y á las mujeres y muchachos. faccion á que fueron ellos con los españoles ciento cincuenta indios tepehuanes de los que antes estaban alzados. Despidiólos su señoría y envió con ellos un capitán español que los redujo á poblaciones y porque ellos pidieron ser cristianos encomendó por carta esta conversion á los padres de la Compañía del valle de Sonora como mas cercanos mientras se da cuenta á su majestad.

De allí á pocos dias vinieron otra gran tropa de indios taraumares y trajeron la cabeza del cacique Tepox que ya todos andaban divididos, no habiendo nuevas de Supichiochi. Se tuvo noticia que veinte y cinco ó treinta leguas á tierra adentro estaba Ochavarri con alguna gente: envió su señoría algunos españoles acompañados de indios amigos y de cien taraumares y mulatos del valle de Papigochi y mientras estos iban marchó el campo hácia dicho valle, donde por su hermosura y comodidades para freno, y las demas provincias sus circunvecinas, trató su señoría de poblar un lugar que puesto en ejecucion llamó la villa de Aguilar, y al valle de la Encarnacion y estando tratando de su fábrica se descubrieron cerca unas minas que muestran buena ley y de tantos metales que aun con moderada fueran ricas.

Volvieron los españoles con buena tropa de prisioneros de séquito de Ochavarri entre quienes venian sus hijos e hijas y habiendo muerto algunos indios y los principales agresores de las muertes de los españoles: y por haber cuando se dió este albazo salido Ochavarri el dia antes con otros dos indios á cazar, se escapó de este peligro y otra tropa de españoles que habia salido en busca de Supichiochi, trajo presos á los indios e

indias de su séquito, con que ya solos y sin gente andaban vagando estos dos indios por los montes y que todos los de esta nacion y sus circunvecinos estaban quietos y pacíficos y bastantemente atemorizados, habiendo acabado en la Villa de Aguilar una iglesia y casa de vecindad para un religioso que quedó en ella. Casa real para el justicia, casa para un capitan y almaces reales y un cuartel para los soldados, empezadas algunas casas para vecinos dejando el bastimento necesario para ocho meses con algunos soldados y personas de su casa, partió para el Parral dejando asentada de por toda la tierra, y orden al general Juan de Barraga que dentro de ocho días le signiese con el resto de la gente menos treinta soldados que quedaron señalados para avisar en la villa, dando esta demora para que en este tiempo trajese á Supichochi y Ochavarri, que habian por mandado de su señoría salido en su busca todos los naturales de la tierra, y quedando de entregar al capitan que quedó en la villa como lo hicieron, llegó su señoría á este real á diez y seis de Abril donde habiendo dado gracias á nuestro señor por tan felices sucesos, se dieron á su señoría sino todos los aplausos que su valor merece, lo que pudo el reconocimiento de sus vecinos; gastose de tiempo en ida, estada y vuelta desde catorce de Diciembre del año de cuarenta y ocho hasta diez y ocho de Abril del año de cuarenta y nueve, y llega el número de los prisioneros á ciento cincuenta de todas clases y sexos y fué el de los muertos en distintas guasabras de poco menos.

### NOTICIAS

DE LAS MISIONES SACADAS DE LA ANUA DEL PADRE JOSE PASCUAL; AÑO DE 1651.

Habiéndose dado principio á la reduccion de la nacion ta-  
raumara en el año de mil seiscientos treinta y nueve que prose-  
guídose en ella con muy felices sucesos hasta el año de mil  
seiscientos cuarenta y ocho, pues se convirtieron á nuestra san-  
ta fé gran número de adultos reciben la agua del santo batis-  
mo, así ellos como todos sus hijos, aprendiendo todos ellos las  
oraciones y misterios de nuestra santa fé, reduciéndose á pobla-